

SEMBLANZA DEL MAESTRO JOSE LUIS MELGAREJO VIVANCO

Por Gilberto Bermúdez Gorrochotegui

Profesor normalista, historiador, antropólogo, poeta, político y hombre de campo.

José Luis Melgarejo Vivanco se graduó como Profesor en la Escuela Normal Veracruzana en 1936, título del cual siempre se sintió orgulloso. Fue uno de los iniciadores de los estudios antropológicos en Veracruz, Decano de los investigadores del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana. Consagró su vida a la investigación, la docencia y a servir a la sociedad con honestidad y acendrada pasión.

Nació el 19 de agosto de 1914, en la congregación de Palmas de Abajo, del municipio de Actopan, cuando los constitucionalistas habían derrotado al ejército federal de Victoriano Huerta, el puerto de Veracruz estaba ocupado por las fuerzas intervencionistas norteamericanas y el mundo experimentaba los inicios de la Primera Guerra Mundial. Hijo de don Eduardo Melgarejo, comerciante y pequeño propietario dedicado a las labores del campo; y de doña Luisa Vivanco. Tuvo nueve hermanos: Pedro, David, Eduardo, Ariel, Dina, Nicomedes, Amparo, Petra y Lilia. En 1950 contrajo matrimonio con la Profesora Guadalupe Cruz García, tuvieron dos hijas: Luisa y Sonia Melgarejo Cruz.

Siendo niño su padre lo llevaba montado a caballo a las fiestas de Actopan, y en el camino, le preguntaba sobre los sitios por donde pasaban; conoció las ruinas de Zempola, Quiahuiztlan, y otros sitios arqueológicos de la región, que lo inclinaron al estudio de nuestro pasado. En el seno del hogar comenzó a aprender las primeras letras; el primer libro que leyó fue "El Periquillo Sarniento" de José Joaquín Fernández de Lizardi; le siguieron Las Mil y una Noches y el Quijote de la Mancha, entre otros.

Inició su educación primaria la escuela rural de su pueblo, donde contó con las sabias enseñanzas de don José Santos Hernández; posteriormente, a instancias del Inspector Escolar, el Profr. Joaquín Jara Díaz, se trasladó a Jalapa y terminó el sexto grado en la Escuela Cantonal "Juan de la Luz Enríquez", heredera

de una reforma educativa. En 1931, enviado por la Liga de Comunidades Agrarias, ingresó a la Escuela de Agricultura de Chapingo. Allí, junto con Alberto Carvallo, participaron en la organización de los campesinos de Texcoco y entraron en contacto con individuos de ideas revolucionarias, por lo que tuvieron que salir del plantel. El gobernador Adalberto Tejeda envió a Melgarejo y a Carvallo becados a la Escuela de Agricultura de Ciudad Juárez, con otros 8 jóvenes, y de nuevo, su ideología izquierdista les causó problemas. El periódico *The Time of the Paso*, informó que el gobernador Tejeda había enviado diez comunistas a Ciudad Juárez. Por defender a sus compañeros y discrepar con las autoridades, abandonó la escuela y regresó a Jalapa.

El Coronel Adalberto Tejeda quiso enviarlo a estudiar a Inglaterra, pero el joven José Luis Melgarejo Vivanco declinó tan honrosa distinción, y en el mismo año de 1931, decidió ingresar a la Escuela Normal, siendo director el Profesor don Manuel C. Tello. Fue un destacado estudiante, representó a sus compañeros en el H. Consejo Técnico Administrativo de la Escuela, entre otros catedráticos que contribuyeron en su formación figuran: José Mancisidor, Adolfo Contreras, Calixto Hernández, Juan Zilli, Luis Martínez Murillo, Porfirio Aburto, Víctor G. Piña, Adalberto Lara, José Díaz, Dr. Carlos Aceves, Dr. Eduardo R. Coronel, y el Ing. Rubén Bouchez. En ese tiempo, le publicaron sus primeros libros de versos: "Rebeldía", "Bólidos", "Las Rimas del Cerebro" y "Música Sideral".

En la Escuela Normal descubrió su vocación por la Antropología y la Arqueología. Con un grupo de estudiantes, en 1935 realizó un recorrido por las ruinas de Quiahuiztlan, Villa Rica, Rincón de Moctezuma y Tepetzelan; al término del cual, rindió un informe arqueológico al director de la Escuela Normal.

Con motivo de la celebración del Cincuentenario del Plantel, José Luis Melgarejo Vivanco habló en nombre de las nuevas generaciones, en tanto el Profesor don Delfino Valenzuela, lo hizo por las antiguas. En diciembre de 1936, terminó sus estudios en la Escuela Normal Veracruzana, allí confirmó su vocación de maestro, de investigador social y fortaleció su espíritu de lucha.

Su vida profesional la ejerció como profesor en la escuela rural de su

pueblo; después pasó a una escuela de Gutiérrez Zamora; luego a Zempoala, del municipio de Ursulo Galván. Allí comenzó a investigar en la zona arqueológica, y años más tarde, la Universidad Veracruzana le publicaría el libro "Los Calendarios de Zempoala". Posteriormente, trabajó en el puerto de Veracruz, la ciudad de México, Coatepec, y desde luego en Jalapa, donde de 1942 a 1952 fue catedrático en el Colegio Preparatorio; y en la Escuela Normal Veracruzana, impartió las clases de Expresión Oral y Declamación, de Problemas Económicos, Sociales y Culturales de México y de Antropología Social y Cultural.

Participó en la vida política de Veracruz y de México. En 1942 fue nombrado Director de la Sección de Asuntos Indígenas del Estado de Veracruz, por el gobernador Interino el Lic. Edgardo J. Luengas, cuyo titular era el Lic. Jorge Cerdán (1941-1944), desde donde no solo impulsó el estudio de sus tradiciones, costumbres, lenguas, zonas arqueológicas y su historia, sino como gestor administrativo ante las diferentes dependencias gubernamentales, para mejorar las condiciones de vida de las comunidades indígenas.

En 1947 el gobernador Don Adolfo Ruiz Cortines, transformó la Sección de Asuntos Indígenas en Sección de Antropología, dándole un carácter científico a las investigaciones realizadas por esta oficina a cargo de Melgarejo Vivanco. En ese año, presentó al Gobierno del Estado el primer proyecto del Museo Veracruzano de Antropología, el cual constaba de las secciones de Arqueología, Etnografía, Antropología Física y Lingüística, pero por falta de recursos económicos no fue posible su construcción. No obstante, las colecciones arqueológicas y etnográficas se fueron incrementando con las donaciones de particulares y el rescate en el campo, primero se ubicaron en la casa marcada con el número 1 de la calle de Lerdo, y después en otras cuatro más, pues el itinerante acervo todavía tendría que esperar varios años más para tener un edificio propio y adecuado para su exhibición.

En 1950, el Lic. Ángel Carvajal, en su carácter de gobernador del estado, convirtió la Sección en Departamento de Antropología, adscrito a la Dirección General de Educación. Para entonces, la sección técnica la integraban el Arqueólogo Alfonso Medellín Zenil, el ayudante de Arqueólogo Manuel Torres Guzmán, el Etnólogo Roberto Williams, y la Lingüista Cristina Álvarez Lomelí. Fue jefe del Departamento de Antropología hasta 1952, pues en 1953, el Arqueólogo Alfonso Medellín Zenil sustituyó al Profesor Melgarejo Vivanco, quien fue llamado por el Presidente Adolfo Ruiz Cortines para dirigir la Oficina de Asuntos Indígenas en la República, cargo que desempeñó de 1953 hasta 1956. El Maestro Medellín Zenil con su trabajo de campo enriqueció el acervo arqueológico del futuro Museo de Antropología, y en 1956, el Lic. Jorge Williams García se unió al equipo de trabajo como Subjefe del Departamento.

Dentro de su carrera política, cabe mencionar que el Lic. Antonio M. Quirasco, Gobernador electo de Veracruz, 1 de diciembre de diciembre de 1956, lo nombró Subsecretario de Gobierno del Estado de Veracruz, puesto en cual laboró hasta el 30 de noviembre de 1962. Fue Diputado Federal por el Distrito de Jalapa en el periodo de 1973 a 1976, Director del Centro de Estudios Económicos, Políticos y Sociales del PRI, bajo cuya dirección se publicó el Breviario Municipal en 1977; Coordinador de Zonas Indígenas y Deprimidas en el Gobierno del Lic. Rafael Hernández Ochoa (1976-1980); Director del Museo de Antropología en el gobierno de Don Fernando Gutiérrez Barrios (1988-1992), Diputado Plurinominal en el Gobierno del Lic. Patricio Chirinos Calero (1992-1995), miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad Veracruzana desde 1997 a 2002, y asesor de la Secretaría de Educación y Cultura en el gobierno del Lic. Miguel Alemán (enero de 1999- marzo de 2002).

En el campo de la investigación se distinguió por ser un extraordinario observador de nuestro proceso histórico, analítico, reflexivo, crítico, de ideas vanguardistas, polémico, y es autor de más de 50 obras de historia, antropología, arqueología, etnohistoria, ecología, literatura y poesía, entre

los cuales destacan: Totonacapan, en el prólogo de este libro, el Arqueólogo Enrique Juan Palacios (1981-1953), investigador del INAH y más tarde director de ese instituto, al referirse al Profesor Melgarejo Vivanco, dice: “Tratándose de un escritor que revela variada cultura y posee estilo nervioso y rico de matices, a la vez que ameno y fácil, la primera impresión de la lectura de “Totonacapan”, es grata por extremo. Percíbece conocimiento directo del suelo, objeto de este estudio, de sus cosas y sus tradiciones, por las que el autor muestra un amor entusiasta y desbordante”.

Ese amor por Veracruz, también se refleja en otras obras como la Historia Antigua de Veracruz, Historia Antigua de Coatepec, Toponimia de los Municipios Veracruzanos, La Provincia de Tzicoac, Los Lienzos de Tuxpan, Breve Historia de Veracruz, Antigua Historia de México, Historia de Boca del Río, Historia de Cotaxtla, Tamiahua, una historia huasteca; Antropología, En torno a la Mexicanidad, México y España, Antigua Ecología Indígena en Veracruz, Historia de la Ganadería en Veracruz Los Jarochos, La Constitución Federal de 1824, La Enseñanza Lancasteriana, Boquilla de Piedras, el puerto de la insurgencia; Raíces del Municipio Mexicano, Adolfo Ruiz Cortines, Adalberto Tejeda, Juárez en Veracruz, América descubre al Viejo Mundo, Las Revelaciones del Tajín, El Problema Olmeca, La Venta y los Olmecas, Las Cabezas Olmecas de San Lorenzo, Huasteca Veracruzana, Época Nativa; La Peregrinación Mexica, Los Totonaca y su Cultura, Historia de Coatzacoalcos hasta 1599, Los Calendarios de Zempoala, La Escritura y Calendario de los Mayas, La Piedra del Calendario, El Códice Vindobonensis, El Códice Nuttal, El Códice Chapultepec, El Códice Coacoatzintla, El Códice Actopan y El Códice Misantla. En poesía: Declaración de Amor a Veracruz, Juan Pirulero y otros corridos, Cancionero de la Orquesta Típica Jalapeña, Las Rimas del Cerebro, Rebeldía, Bólidos, Atavismo Literal, Jimbaña, Vieja Rima y Metrópoli.

Colaboró en Revista de Revistas que dirigía Don José de Jesús Núñez y Domínguez (1887-1959), en los periódicos El Universal, El Dictamen, Diario de Xalapa, el Semanario Punto y Aparte. Fue director de la

Revista Didacta de la Escuela Normal Veracruzana y escribió diversos artículos en la Revista La Palabra y el Hombre de la Universidad, entre los cuales sobresalen Navegación Prehispánica en América, Los Petroglifos de Atzalan, Ovogénesis, Honshu, Los Relieves del Juego de Pelota Sur, en el Tajín, y sus poemas "Prometeo" y "Lumumba".

Siendo Subsecretario de Gobierno del Estado de Veracruz, en nombre del Gobernador Quirasco, invitó a su amigo el Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán para que se hiciera cargo de la Rectoría de la Universidad Veracruzana, bajo sus auspicios nacieron el Instituto, el Museo, la facultad de Antropología y la facultad de Historia de la Universidad Veracruzana, donde impartió las cátedras de Historia Antigua de México, Historia de Veracruz e Historia de Grecia. Además del Maestro Melgarejo, en los inicios de la facultad de Antropología, también colaboraron en la impartición de los cursos los distinguidos académicos Gonzalo Aguirre Beltrán, Santiago Genovés Tarazaga, Waltraud Hangert, José García Payón, Roberto Williams García, Juan A. Hasler, Carlo Antonio Castro Guevara y Manuel Lima Flores.

José Luis Melgarejo Vivanco fue un luchador social que antepuso el bienestar de los demás por encima de sí mismo, si bien nació en una comunidad rural de la costa veracruzana, en su infancia recibió las sabias enseñanzas de sus padres, de los hombres del campo con quienes convivió y fue el punto de partida de una vida ejemplar; su adolescencia y juventud se forjaron durante el proceso constructivo del México Moderno, con la ideología de la Revolución Mexicana, la educación socialista y con las enseñanzas de ilustres maestros en la Escuela Normal Veracruzana. Se distinguió por ser un autodidacta, insaciable lector de selectos libros, dedicó su vida profesional a estudiar al hombre y su cultura en Veracruz, fue un perseverante defensor del pasado indígena y promotor del mejoramiento de sus condiciones de vida. Su inteligencia y sus conocimientos se orientaron a servir con honestidad y eficacia a la sociedad veracruzana, a la formación de niños de primaria, de jóvenes normalistas, bachilleres y universitarios.

Fue un hombre sencillo y humilde en lo personal, amigo de distinguidos antropólogos e historiadores de su tiempo como Alfonso Caso, Paul Kirchhoff, Ignacio Bernal, Eduardo Noguera, Wigberto Jiménez Moreno, Gonzalo Aguirre Beltrán, José de Jesús Núñez y Domínguez, José Avilés Solares, José Corona Núñez, Santiago Genovés, José García Payón, Carlo Antonio Castro Guevara y otros intelectuales, con quienes compartió ideas y experiencias.

Su vasta obra en la investigación social, lo sitúa como uno de los recios valores de la antropología mexicana del siglo XX. Su pensamiento vive a través de las páginas de sus libros, artículos y discursos, caracterizado por un entrañable amor a su Patria y, en particular a Veracruz, la tierra donde vio la luz por primera vez, y se formó como Profesor e investigador social. Hoy, al conmemorar el centenario de su nacimiento, sus aportaciones y reflexiones en Antropología y la Historia, invitan a profundizar en la investigación para reinterpretar la cultura prehispánica, la herencia colonial española y la no menos importante contribución de los negros africanos, en la construcción de la nación mexicana.